



CRONICA

EL CRECIMIENTO DE LA BUROCRACIA EN EL REINO UNIDO (1)

35.08(42)

I. El estado de la cuestión

El crecimiento de la burocracia es tan sólo un síntoma de la creciente actividad del sector público. El número de funcionarios se ha venido aumentando no como consecuencia de una baja en su nivel de eficiencia, sino porque el Gobierno le ha confiado una mayor tarea que cumplir.

El problema tomó una especial

(1) Este trabajo resume diversos artículos de periódico sobre la cuestión, aparecidos en *The Times*, *The Financial Times* y *The Daily Telegraph* de los días 5 de febrero, 30 de enero y 15 de febrero de 1968, respectivamente.

virulencia cuando el secretario financiero de la Tesorería, Mr. Harold Lever, anunció a los Comunes que el número de funcionarios estaba destinado a aumentar. La indignación de los conservadores parecía justificada si pensamos que desde que los laboristas asumieron el poder el elemento humano al servicio de la Administración central aumentó en un 13 por 100 y en un 11 por 100 en la local. Los ministros son, en la actualidad, más de cien, y esta cifra representa un incremento del 30 por 100 (2).

(2) Esta referencia aparece exactamente en el *Financial Times* del 30 de enero, y aunque pueda parecer exagerada, hay que tener en cuenta

¿Dónde están las causas determinantes de este crecimiento irreversible? Sin duda alguna en el desafío planteado a la Administración por los nuevos condicionamientos del mundo tecnológico en el que vivimos. Efectivamente, la Tesorería cree firmemente que el Civil Service necesita un mayor número de funcionarios de carácter tradicional que integran las clases dirigentes y en especial la «administrative class»; pero necesita, sobre todo, gentes de capacidad profesional y técnica de primer orden para ocupar los puestos técnicos de las clases industriales. Esto se ve muy claro de manera muy especial en ministerios como los de Tecnología, Comercio y Asuntos Económicos, que necesitan contar con funcionarios especializados que conozcan a fondo la industria; y aunque no se vea con igual claridad, resulta igualmente imprescindible en otros departamentos que —como Transporte, Educación y Ciencia, Vivienda y Administración local y Salud— se ocupan ahora de la supervisión de vastos proyectos concernientes a edificaciones escolares, autopistas y hospitales, cuyos aspectos técnicos adquieren importancia singular.

Imponer esta realidad a una opinión pública hostil parece muy di-

la amplitud del término *Minister* en el lenguaje político-administrativo de la Gran Bretaña y el hecho de que, con el gobierno Douglas Home, que inició sus tareas en octubre de 1963, había ya 43 ministros (23 Cabinet ministers y 20 non-Cabinet). Si el gobierno Wilson ha aumentado esta cifra en un 30 por 100, se llega fácilmente a 60 y parece extraño que un periódico inglés pueda cometer error en tema de tan sencilla comprobación.

ficil y parece casi imposible vencer a la opinión que intenta provocar un voto de censura al Gobierno en razón del «continuado crecimiento de la burocracia», reflejado, por ejemplo, en el hecho de que el Civil Service hubiera visto incrementados sus efectivos en 52.000 personas en un periodo de tres años.

II. El control del crecimiento: La reorganización administrativa

Aun admitido como ineludible este desarrollo del Servicio Civil, parece posible adoptar algunas medidas de reorganización capaces de reducir el problema a sus justos términos. A juicio de la prensa inglesa, estas medidas, entre otras, podrían ser:

1. La mayor especialización del personal y la introducción de métodos más modernos de gestión.
2. La reorganización de las Administraciones locales en unidades de mayores dimensiones, evitando así el solapamiento de gran parte de su actividad con la que cumplen órganos de la Administración central.
3. La creación de un núcleo de personal directivo de alto nivel que no esté, como hasta la fecha, compuesto exclusivamente por hombres de la «administrative class», sino que incluya a profesionales capacitados procedentes de la industria privada.
4. Incrementar la política, recientemente iniciada, de formar equipos de administradores, arquitectos, economistas, ingenieros, etc., que tomen decisiones de política ministerial sobre la base de un esfuerzo conjunto.
5. Cambiar paulatinamente la es-

estructura mental de la «administrative class», incorporándoles por breves períodos a la industria privada, con vistas a que sean capaces de comprender mejor los problemas del mundo exterior y dialogar más autoritadamente con sus representantes.

6. Desgajar de la Tesorería las funciones de Administración de Personal, creando una nueva agencia o unidad administrativa responsable de cuanto afecte al Servicio Civil, incluso la selección, que esta nueva agencia podría abordar de manera más positiva y dinámica que como lo viene haciendo la «Civil Service Commission».

7. Mejorar la calidad personal de los elementos directivos por medio de una formación adecuada en instituciones como el Centro de Estudios Administrativos de Regent Park.

III. El control del crecimiento: Las restricciones económicas

Este aspecto de la cuestión merece una atención especial, sobre todo si tenemos en cuenta los difíciles momentos que vive la Gran Bretaña a raíz de la devaluación de la libra en noviembre pasado. Parece, en efecto, que el crecimiento del funcionariado a una tasa muy superior a la del crecimiento de la renta nacional es un problema básico a resolver; las retribuciones del Servicio Civil son elemento importantísimo en los gastos consuntivos de la nación.

Para la prensa inglesa, reducir en un plano teórico el coste del Servicio Civil sería más fácil si la opinión pública tuviera un conocimiento más exacto de los aspectos eco-

nómicos de cada programa del Gobierno. La creación de una nueva unidad en la Administración, destinada a investigar el coste y el rendimiento de los servicios públicos, serviría para arrojar luz sobre muchos temas objeto de interpelaciones presupuestarias. Igual criterio habría de aplicarse a todos y cada uno de los proyectos de ley, que traen como consecuencia una medida de Gobierno que es preciso aplicar. Si estos proyectos de ley fueran acompañados de una estimación de la inversión personal que lleven aneja, la Cámara de los Comunes podría más fácilmente controlar el crecimiento innecesario.

De momento, mientras falte este conocimiento decisivo del costo y rendimiento de los servicios públicos, el Gobierno ha implantado una política restrictiva de los gastos de personal que pretende, en principio, contener el número de funcionarios en su nivel actual. En concreto, las medidas restrictivas son:

1. Ahorro de 15 millones de libras en este capítulo durante el bienio 68/69.

2. Suspensión de unos 3.000 puestos de trabajo, en especial de mujeres de limpieza, porteros, etc.

3. Utilización en la restricción del criterio piramidal, es decir, adoptar las medidas de forma decreciente, de tal manera que numéricamente la reducción sea menor en las escalas superiores.

Esta realidad supondrá, sin duda, un freno en el coste del Servicio Civil; pero el problema seguirá sin resolverse mientras los adelantos tecnológicos exijan más y más de una Administración cuyos efectivos humanos no pueden aumentarse al ritmo necesario.—C. P. M.

